

Lexicografía especializada: nuevas propuestas

María Pilar Garcés Gómez (ed.)

Anexos de Revista de Lexicografía, 25

A Coruña, 2014

Universidade da Coruña
Servizo de Publicacións

Lexicografía especializada: nuevas propuestas

María Pilar Garcés Gómez (ed.)

A Coruña, 2014
Universidade da Coruña, Servizo de Publicacións
Anexos de *Revista de Lexicografía*, 25

334 páxinas

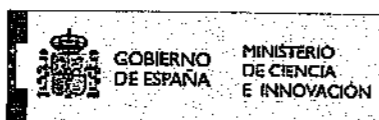
ISBN: 978-84-9749-601-8

Depósito legal: C 1280-2014

Materia: 801.3 Lexicografía; 806.0 Lengua española

Edición: Universidade da Coruña, Servizo de Publicacións
(<http://www.udc.es/publicaciones>)

Editado con el apoyo del *Ministerio de Ciencia e Innovación*
(FFI2011-15796E)



© Universidade da Coruña

Distribución:

Galicia: CONSORCIO EDITORIAL GALEGO. Estrada da Estación 70-A,
36818, A Portela. Redondela (Pontevedra). Tel. 986 405 051. Fax: 986 404
935. Correo electrónico: pedimentos@coegal.com

España:
LIBROMARES. Toboso, 117. 28019, Madrid. pedidos@libromares.com.
PÓRTICO: Muñoz Seca, 6. 50005 Zaragoza. distribucion@porticolibrerias.es

Deseño da cuberta: Servizo de Publicacións da UDC
Imprime: Graficas Sementeira

Reservados todos os dereitos. Nin a totalidade nin parte deste libro pode re-
producirse ou transmitirse por ningún procedemento electrónico ou mecánico,
incluíndo fotocopia, gravación magnética ou calquera almacenamento de in-
formación e sistema de recuperación, sen o permiso previo e por escrito das
persoas titulares do copyright.

ÍNDICE

MARÍA PILAR GARCÉS GÓMEZ	
«Presentación».....	7
GONZALO ÁGUILA ESCOBAR	
«La evolución de la disciplina arqueológica y su correlato terminológico: el término <i>arqueología</i> y su campo léxico en la tradición lexicográfica española»	9
ROSALÍA COTELO GARCÍA	
«El tratamiento lexicográfico de los términos de moda en los siglos XIX y XX»	19
CECILIO GARRIGA ESCRIBANO	
«Acercamiento lexicográfico al <i>Diccionario tecnológico hispano-americano</i> »	29
ROMAIN GILLAIN MUÑOZ	
«El proceso de elaboración del <i>Diccionario de galicismos en el lenguaje de- portivo del español peninsular (1976-2006)</i> ».....	47
JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ SALGADO	
«Técnicas lexicográficas y diccionarios jurídicos ».....	59
CRISTINA V. GONZÁLEZ SÁNCHEZ Y CARMEN REMACHA MARTÍNEZ	
« <i>Diccionario de Términos Médicos</i> de la Real Academia Nacional de Medicina».....	75
SHEILA HUERTAS MARTÍNEZ	
«Suplementos del DRAE (1817-1832): la incorporación de voces de la histo- ria natural».....	87
SANDRA IGLESIAS MARTÍN Y ANTONI NOMDEDEU RULL	
«Termómetro en el <i>Diccionario histórico del español moderno de aparatos de física experimental</i> (DHEMAFE)».....	103
CAROLINA JULIÀ LUNA	
«La recepción de los derivados en <i>-osis</i> en la lexicografía académica ».....	121
MARCIANA LOMA-OSORIO FONTECHA	
«La metalengua de la economía. Análisis de un diccionario terminológico bi- lingüe español-inglés ».....	139

MARÍA JESÚS MANCHO DUQUE «Aproximación a una serie numeral de base léxica cinco en textos científico-técnicos del Renacimiento».....	151
ANTONIO MARTÍNEZ GONZÁLEZ «Ciencia y diccionario. La lexicografía española en el siglo XIX».....	167
RAFAEL M. MÉRIDA JIMÉNEZ «El léxico erótico en el <i>Diccionario cheli</i> de Francisco Umbral».....	187
JOSÉ ANTONIO MORENO VILLANUEVA «El <i>Diccionario general de arquitectura é ingeniería</i> de Pelayo Clairac. frente al tecnicismo eléctrico».....	197
LAURA MUÑOZ ARMIJO «La difusión de la nomenclatura química en la lexicografía académica española: el sistema derivativo para la formulación de sales y compuestos».....	209
CARMEN NAVARRO Y MATTEO DE BENI «La Cosmografía en las obras lexicográficas y científicas del siglo XVIII».....	225
MARÍA TERESA ORTEGO ANTÓN «Aproximación al tratamiento de los equivalentes del léxico especializado en los diccionarios generales bilingües inglés-español».....	245
SORAYA SALICIO BRAVO «Cultismos arquitectónicos renacentistas en algunos repertorios de la lexicografía general española: recepción y tratamiento etimológico».....	255
MARÍA TERESA SANMARCO BANDE «El <i>Diccionario de la Política</i> (1849) en su contexto lexicográfico».....	271
JOHANNES SCHNITZER «La lexicografía económica alemán-español: el estado de la cuestión».....	285
MERCEDES DE LA TORRE GARCÍA Y ALBERTO ARIAS GARCÍA «Análisis de los ictiónimos en los diccionarios de español como lengua extranjera».....	295
M ^a CONCEPCIÓN VÁZQUEZ DE BENITO Y M ^a NIEVES SÁNCHEZ GONZÁLEZ DE HERRERO «Creaciones inducidas en la medicina medieval castellana. El Tratado de las apostemas de Diego el Covo».....	305
MÓNICA VIDAL DÍEZ «Las traducciones de las obras divulgativas de C. Flammarion (1879 y 1885): astronomía para todo el mundo».....	321

Presentación

MARÍA PILAR GARCÉS GÓMEZ
Universidad Carlos III de Madrid

Los trabajos que figuran en este volumen forman parte de una selección de las aportaciones presentadas en el *V Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica*, que se desarrolló en Madrid, del 25 al 27 de junio de 2012, y en el que participaron especialistas de esta disciplina, pertenecientes a universidades y centros de investigación de Europa, América, África y Asia.

Los objetivos de este congreso fueron presentar los avances metodológicos en las distintas ramas de la Lingüística —Morfología, Sintaxis, Semántica y Pragmática— y su aplicación a la elaboración de los diccionarios, así como debatir los fundamentos teóricos generales de la Lingüística que permiten avanzar en el campo de la Lexicografía. Asimismo, se presentaron y debatieron las nuevas perspectivas de análisis en los campos de la Lexicografía teórica y aplicada y de la Lexicografía histórica, especializada y computacional.

En este volumen, concretamente, se recogen los proyectos y avances realizados en el ámbito de la Lexicografía especializada destinados a fomentar su desarrollo tanto en el plano teórico como en el aplicado a la elaboración de diccionarios de carácter técnico y científico.

El *V Congreso Internacional de Lexicografía hispánica* tuvo el honor de contar en su Comité científico con profesores e investigadores de universidades y centros de investigación de reconocido prestigio internacional, a quienes deseo agradecer su colaboración y ayuda desinteresadas: José Manuel Blecua Perdices (Universitat Autònoma de Barcelona-Real Academia Española), José Antonio Pascual Rodríguez (Universidad Carlos III de Madrid-Real Academia Española), Gaston Gross (Université de Paris XIII Nord/LLI), Georges Kleiber (Université de Strasbourg), Dieter Messner (Universität Salzburg), Carsten Sinner (Universität Leipzig), Pietro Beltrami (Università di Pisa), Roberta Cella (Università di Pisa), Bernard Cerquiglini (Université de Paris VII), Jesús Pena (Universidad de Santiago de Compostela), Paz Battaner (Universitat Pompeu Fabra), José Ignacio Pérez Pascual (Universidade da Coruña) y Juan Gutiérrez Cuadrado (Universidad Carlos III de Madrid).

El léxico erótico en el Diccionario cheli de Francisco Umbral

RAFAEL M. MÉRIDA JIMÉNEZ
Universitat de Lleida

0. INTRODUCCIÓN

El *Diccionario cheli* de Francisco Umbral, publicado en 1983, resulta una obra singular desde múltiples perspectivas¹. En primer lugar, por la personalidad de su autor, pues aunque su labor creativa le granjeó numerosos galardones, entre los que destaca el premio Cervantes en el año 2000, su actividad profesional era ajena al ámbito académico². En segundo lugar, por el emplazamiento de este *Diccionario cheli* en el centro de una vasta producción, compuesta por docenas de títulos, que alberga géneros y subgéneros literarios de la más variada estirpe: novela, ensayo literario y político, poesía, autobiografía, reportaje y artículo periodístico, que le consagraron como una de las personalidades más populares y controvertidas en la España de las últimas décadas del siglo XX e inicios del XXI - popularidad y controversia que Umbral no dejó de alimentar cotidianamente-. Por tal motivo, no debe sorprendernos que Gracia y Ródenas (2011: 641) inicien el apartado que dedican al escritor en una de las más recientes panorámicas de la literatura española de las últimas décadas con la siguiente comparación:

Como le sucedió a Cela, también a Francisco Umbral (1932-2007) se le escapó el personaje de ficción y literatura que había inventado su prosa. Si la primera posguerra tiene en Cela una suerte de icono incontestable de la literatura al mismo tiempo franquista y heterodoxa, Umbral encarnó a su manera en plena transición una suerte de posmodernidad castiza, cuando fue el articulista absoluto de un tiempo sin renunciar a ser también un escritor literario y casi secreto, ajeno a la actualidad y a la popularidad del columnista.

^{*} Este trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación FEM 2011-24064 del Ministerio de Ciencia e Innovación-Ministerio de Economía y Competitividad, en el seno del GRC-SGR 2009/647.

¹ La mejor biografía de nuestro autor es la firmada por Anna Caballé (2004), aunque la bibliografía sobre su periplo vital y sobre su obra narrativa o periodística sea ya abundante, como demuestran, entre otros, Villán (1996), Celmar (2003) y Gómez Calderón (2004).

² Umbral fue autor galardonado con numerosos premios literarios: entre otros, Gabriel Miró (1964), Nadal (1975), Planeta (1985), de la Crítica (1991), Príncipe de Asturias de las Letras (1996) o el Premio Nacional de las Letras Españolas (1997), además del Cervantes. También recibió algunos de los galardones más prestigiosos del mundo periodístico: González Ruano (1980), Mariano de Cavia (1990) o Francisco Cerecedo (1995).

Umbral fue un polígrafo insólito que marcó un estilo tan imitado como inimitable. Tal vez sea por esta razón, en primera instancia, que su *Diccionario cheli* haya sido poco valorado entre los investigadores de su obra, ya que, en cierto modo, se trata de una obra híbrida, a caballo entre el relato y el aforismo, entre el ensayo y el artículo, según manifiesta el propio autor al final de las páginas introductorias:

He compuesto este libro con una estructura «abierta», como decíamos los pedantes de hace diez años (la pedantería sólo se cura por cansancio y edad, o sea que nos vamos curando), a manera de collage, alternando el ensayismo incipiente sobre el idioma o la sociedad con la noticia de periódico, que tiene tanto valor informativo como de ilustración tipográfica (siempre la dubitación entre «sonido y sentido»). Que el libro, con sus roturas, pintadas y desgarrones, se lea como una pared.

Algunas papeletas, las menos, me han llevado al tratamiento narrativo o lírico, como aquellas capitulares altas con que los monjes medievales ilustraban sus códices, que Mallarmé hubiera dejado en blanco, sólo con la capitular, y yo también, pero uno -ay- no es Mallarmé. (Umbral 1983: 16)

Esta introducción constituye una buena puerta de entrada a la modalidad de lexicografía creativa y especializada que practicó Francisco Umbral, parcialmente entrevista también en otros dos volúmenes suyos: el *Diccionario para pobres* (1977) y el *Diccionario de literatura* (1995). Frente a la objetividad a la que aspira todo buen lexicógrafo, nuestro autor impone la subjetividad; frente a la ambición de totalidad, la parcialidad; frente a la sistematización, la dispersión, tanto en las voces seleccionadas como en el tono y en el estilo. Umbral (1983: 16) rehuye los diccionarios con mayúscula y sólo admite la obligación del orden alfabético: «Termino con la voz *zumbado* [...] porque había que terminar en la zeta».

Este rasgo definitorio es el que propicia que el *Diccionario cheli* no sea un título más entre sus numerosos ensayos sino una obra lexicográfica incorporada en los catálogos de Günther Haensch (1997: 98) o de Elena Bajo Pérez (2000: 243): en el primero dentro del apartado 3.3.3.4., dedicado a los diccionarios de sociolectos (jergas o lengua de grupo); en el segundo dentro de la sección 6.5, en donde se ubican los diccionarios de determinados grupos sociales, con marcación diatrática, y los de determinados niveles, estilos y registros lingüísticos, con marcación diafásica³.

³ Resulta interesante constatar que mientras Bajo Pérez (2000: 243) incluye en su elenco *El tocho cheli* de Ramoncín (1993), Haensch (1997: 99) lo cita al tiempo que lo excluye al considerar este peculiar diccionario una obra «con poco profesionalismo lexicográfico, pero rica en materiales». Umbral (1983: 205-206) dedica una voz a este cantante madrileño, tan popular durante aquellos años.

El tono desafiante de Umbral puede constatarse igualmente en las páginas prologales, cuando afirma que «Diccionarios no he consultado nunca ninguno. El de la Academia no lo he visto jamás» (9) o cuando denigra el *Espasa*, a propósito de sus definiciones de las voces «pendón» y «pendonear» (9), hasta el extremo de que con esta excusa pueda ofrecer la siguiente justificación: «Visto que así se hacen los diccionarios, empiezo y termino los míos por uno muy modesto, este diccionario cheli, ya que se puede empezar a escribir por cualquier parte y de cualquier cosa» (9).⁴ La creatividad lexicográfica de Umbral deriva de la materia misma con que trabaja, pues, a su juicio, el cheli mostraría paralelismos con la poesía lírica («la lírica es la situación límite del lenguaje, y la marginalidad es la situación límite de la sociedad», 15) como resultado de su creativa vitalidad:

El núcleo del cheli, como el de un dialecto griego o una lengua imperial, es la *guturalidad*, lo que en un poeta llamaríamos la voz personal, el estilo inconfundible, el son, que «hace la canción». En este libro hablo de la guturalidad como generadora de significantes que revierten, al fin, sobre ella, convirtiéndola en el gran significado. Toda lengua, al fin, se dice a sí misma. Esa *guturalidad* rica y generatriz se abre hoy paso como puede entre la fosilización de nuestras grandes lenguas, que comienzan a estar muertas. (Umbral 1983: 13)

La hibridez del *Diccionario cheli* deriva no sólo de su contenido, sino también de su continente ambiguo: la circunstancia de que viera la luz en una colección como «Narrativa 80», de la editorial Grijalbo, así lo sugiere, pues se trata de una serie que albergó, en pura lógica, obras de ficción españolas y extranjeras —de Jorge Martínez Reverte a David Serafín, pasando por Michel del Castillo—. El tesoro, en sentido estricto, se abre con una greguería de Ramón Gómez de la Serna («La palabra no es una etimología sino un puro milagro», 17) y cada letra viene acompañada de una cita de origen variopinto —desde un apunte lingüístico hasta una remisión literaria o filosófica, entre otras procedencias—⁵.

Pero, sobre todo, la ambigüedad del *Diccionario cheli* culmina con un paratexto extraordinario que leemos en la contraportada del volumen, firmado por

⁴ En el desarrollo de la voz «pendón», Umbral (1983: 189) llega a afirmar que «esperar de España diccionarios medianamente sensatos es exponerse a encontrar bueno incluso este diccionario cheli».

⁵ Citas de Nicolas Ruwet (letra A); Jean-Claude Coquet (B); Georges Mounin (C); Keith Richards (CH); Gilles Deleuze (D); León Cellier (E); Walter Geets (F); André Gide (G); Jorge Guillén (H); Andy Warhol (I); Noam Chomsky (K); «Jakobson-Lévi-Strauss» (L); Jean Pellegrin (M); «popular» (N); Vicente Aleixandre (O); Alaska/Olvido (P); «Ortega» (Q); «Blanco Aguinaga» (R); cita recogida por Tom Wolfe (S); Anthony Burgess (T); «cantable» (U); Charles W. Morris (V); «Sartre» (Y) y Noam Chomsky (Z).

Fernando Lázaro Carreter (por entonces ya miembro de la Real Academia de la Lengua, pero todavía no director de la institución):

Francisco Umbral ha escrito sus mejores prosas atormentándose en su potro íntimo, para expresarse y contarse. Umbral, confesor: cuando lo es de sus últimas celdas, toca el cielo de nuestra mejor literatura.

Así, en este *Diccionario cheli*, al que le induje por mero interés lingüístico. Pero ha hecho más. Ha descrito, sí, el significado de esas palabras acuñadas, para su pobre y encendido empleo, por los jóvenes naufragos del desarrollo: una jerga escasa de piezas y compleja de juego. Nos la ha traducido; pero, en cada una, se ha traducido él mismo. Y ha explicado cómo y por qué hablan y son así los supervivientes menos afortunados del naufragio.

Se ha acusado a Umbral de manchar el idioma —él, que suele alzarlo a cumbres con el empleo del *cheli*. Los acusadores no saben qué es escribir con arte. Porque este delirio sólo es auténtico cuando se aman las palabras antes que nada en el mundo. *Cheli* incluido. Como amaron Quevedo y Valle-Inclán; y Joyce. (Léase en el texto el artículo *Umbral*).

Voltaire fue el primer escritor que compuso un diccionario para definirse definiendo; después, otros varios; el último, nuestro autor, tan vivo y resurrecto como en su reciente libro de hijo. Este es de hermano mayor, que oye, entiende y ayuda a entender al fraterno escuadrón vencido de la malasaña.

El paratexto atribuido a Lázaro Carreter (y debemos pensar que redactado por él mismo) ofrece, concentradas, una serie de pistas de indudable voltaje, pues apunta tanto hacia la genealogía de los «diccionarios de autor», que encabeza Voltaire, como hacia la muy concreta tradición literaria hispánica (la de Quevedo, la de Valle-Inclán) en la que engarza a Francisco Umbral⁶, expresando implícitamente su admiración por *Mortal y rosa* («tan vivo y resurrecto como en su reciente libro de hijo»), una de las novelas más indispensables del autor, publicada en 1975⁷. Tan interesante como estos encendidos elogios, en todo caso, sería la constatación —o confesión— según la cual el *Diccionario cheli* habría nacido a sugerencia del académico, por su «mero interés lingüístico». Lázaro Carreter se proyecta como en un espejo en la libertad lexicográfica de Umbral: ambos, a mi entender, «aman las palabras antes que nada en el mundo». Esta comunidad

⁶ También Gracia y Ródenas (2011: 642) apuntan esta misma tradición: a su juicio, Umbral habría aprendido de Quevedo, Valle-Inclán, Gómez de la Serna y Cela «el arte de una prosa de la máxima expresividad a expensas de la máxima libertad en la manipulación del lenguaje y de la opinión propia o ajena, tantas veces sumisa a la tiranía del estilo antes que al juicio ético o ecuánime».

⁷ Según Sanz Villanueva (2010: 374), «*Mortal y rosa* es una reflexión dolorida, entrañada y acongojante acerca de la muerte, a partir de una vivencia personal desgarradora, el fallecimiento del hijo único en plena infancia. La escritura, marcada por el irracionalismo y lo visionario, alcanza tan extraordinaria densidad que se sitúa en el mismo borde de la lírica».

compartida de afinidades e intereses sería la que más distanciaría nuestro *Diccionario* de un trabajo, digamos, alimenticio, pues lo dignifica.

El análisis del *Diccionario cheli* puede acometerse desde diversas perspectivas. En estas páginas me concentraré en el estudio del lenguaje sexual, pues mi aportación está enmarcada en un proyecto de investigación en torno a las representaciones culturales de las minorías sexuales en España, entre 1970 y 1995, y se interrelaciona con diversos estudios en los que ando trabajando. Mi interés parte de una realidad tan sencilla como innegable: los diccionarios han sido renuentes hasta fechas recientes a incorporar el lenguaje coloquial en torno a la sexualidad, aunque conste su riqueza en tantas piezas literarias a lo largo de los siglos (y, por supuesto, en la lengua hablada). Si bien a principios de los años 80 ya habían visto la luz aportaciones valiosas (recogidas por Haensch 1997: 96-99 y Bajo Pérez 2000: 241-243), todavía no se había producido la floración de repertorios que se desarrolló a partir de la década siguiente.

Por otra parte, llamó mi atención la definición de Umbral (1983: 10) del *cheli* como «un argot casto», pues, a priori, siendo como era un argot vinculado sobre todo al mundo juvenil se me antojaba cualidad harto improbable. La justificación del autor debiera, por consiguiente, interesarnos:

El *cheli* es un argot casto porque es una empalizada de palabras, un sistema de señales (el verdadero dialecto de la juventud es la música), una jerga guerrera, ofensiva / defensiva, creada y utilizada por la generación marginal que se enfrenta a la ciudad adulta y metropolitana desde fuera o desde dentro: rebeldía de clase o rebeldía familiar. El *cheli*, en este sentido, es una camaradería, una clave de hombres, y por eso apenas encuentro en él palabras sexuales (las pocas que encuentro las enumero, naturalmente), aunque sí un trato deferente hacia la mujer / *jai* (*jai*: mujer joven y atractiva, no cualquier mujer), propio de los provenzales, y un culto de la hembra única propio de los surrealistas: Breton / Nadja, Dalí / Gala, Aragon / Elsa Triolet. Mucho hay del surrealismo en las creaciones verbales del *cheli* (audaz distanciamiento entre palabra y cosa: zapatos / calcos), que reformula una ley surrealista: a mayor distanciamiento, más intensidad poética cuando la palabra y la cosa se reúnen en el poema. O en el *cheli*. (Umbral 1983: 10)

Los referentes literarios con los que se baña el argot llaman poderosamente la atención, en tanto que parecen augurar una recreación del lenguaje popular para transformarlo en lengua literaria en mayúsculas, la de los trovadores medievales en occitano o la de los surrealistas franceses de los años 20 y 30. También resulta pertinente señalar que si debemos aceptar el *cheli* como una «clave de hombres» —aunque no acabe de entender la apreciación que sugiere que, por ende, sea poco sexual—, se antoja problemático que el *Diccionario cheli* presente la siguiente de-

dicatoria inicial: «A las púberes canéforas de la acracia, que me han ofrendado cada noche el acanto de una nueva palabra, espúria y perfumada» (sic).

La definición de la voz «cheli» (Umbral 1983: 77-81) viene a ampliar esta cuestión. A su juicio, sería un «dialecto juvenil español» y, por extensión, el «individuo que lo usa», aunque matice que en este diccionario se aborda como «si fuese una creación literaria colectiva, que es como debe entenderse una lengua». Casi al final del Diccionario, en la definición en donde ofrece su propio perfil bajo una voz tan poco cheli como «umbral», afirma:

El cheli me interesa como creación lírica colectiva. Se le puede estudiar como el *Romancero*. Ya sé que en las creaciones colectivas siempre hay uno que escribe, pero el cheli no está escrito. Por otra parte, yo me he restringido al cheli del cheli, al argot del argot, por una suerte de purismo en lo impuro y, sobre todo, por acercarme más y mejor a esa guturalidad fresca y primera que otras veces he querido escuchar en individuos (García Lorca o Gómez de la Serna), más todos los escritores leídos, o en otras colectividades: quinquis, alta sociedad, campesinos, proletariado. (Umbral 1983: 242)

Prosiguiendo la lectura de la voz «cheli» constatamos su consideración como «un sistema tan cerrado como el más cerrado soneto barroco», «una rebelión léxica» que, como todo sistema literario, «se mueve entre la reprimación y el neologismo». Resulta sugerente, para determinar la validez de su repertorio, que Umbral admita que «el verdadero cheli está en la sintaxis». Esta última sugerencia resulta determinante, aunque aparezca fugazmente, en la definición de un «dialecto» más sintáctico que léxico y, sobre todo, en manos de Umbral, más *literaturizado* que, a mi juicio, real.

Así, las voces dedicadas a la sexualidad y al erotismo se marginan en esta obra no por timidez o auto-censura sino porque no redundan en beneficio de una particular concepción de la rebelión que se propugna, como deducimos a partir de la primera voz del *Diccionario*: la «A versal, encerrada en un círculo» (21), en cuya definición se afirma que «el cheli tiene más que ver con lo cotidiano y aquella cotidianidad que, según Novalis, adquiere 'el prestigio de lo desconocido'» (21), por más que finalmente se afirme que esa letra y ese círculo puedan ser «un hombre o una mujer joven con las piernas abiertas» (23). Quizá todo obedezca a que «las fuentes o los afluentes del cheli son tres: la cárcel, la droga y el rock» (26), aunque en esos tres afluentes la sexualidad no brille por su ausencia. Pero esta ausencia queda justificada de manera perspicaz al definir la voz «camello»: «Cuando el cheli quiere o necesita —lo necesita mucho, naturalmente— apelar a cosas o actos de la vida sexual, utiliza siempre términos de argots anteriores. El cheli apenas ha dado terminología sexual, y mucho menos pornográfica» (61). Se trata de una auto-limitación inefable.

Los seis vocablos sobre la heterodoxia sexual del argot cheli serían, por orden alfabético: «bollaca», término simplemente definido como derivado de «bollera (lesbiana)» (46)⁸; «carroza» (66-68)⁹; «chaperero» por «puto» (77)¹⁰; «pluma» (191-192)¹¹; «redondo» por «bisexual o plurisexual»¹² (206) y «reina» (206-210)¹³. En realidad, estas seis voces se antojan préstamos léxicos que han desembocado, si acaso, en el caudal del cheli por cualquiera de sus afluentes. Por ejemplo, a través de la lengua y de la vida carcelarias, cuya «plurisexualidad» (233) es apuntada en la definición de «trullo». Cabe señalar, así, que el «Diccionario sucinto para el lector no entendido» que recopilara Alberto Cardín (1978) para su traducción de *Le bal des folles* de Copi, modesto glosario de insólita importancia para nuestros objetivos —como bien sugiere Pereda (2004: 205-208) al incorporarlo como apéndice en *El cancaneo*—, ya incluía los términos «carroza» (153-154), «chaperero» (154), «pluma» (156) y «reina» (157).

Llama la atención, por tal motivo, que Umbral (1983: 67) destaque en el desarrollo de la acepción de la voz «carroza» que se trata de uno de los hallazgos «más ricos, fascinantes y sugerentes de la nueva jerga», el cual «ha contribuido con su plasticismo a su difusión». Según el *Diccionario cheli* (66), esta voz podría considerarse «una aportación carcelaria de una forma delictiva: la prostitución entre hombres», acuñada por «los homosexuales jóvenes de alquiler o putos [...] para referirse despectivamente al viejo que viene a alquilarles, y que es el equi-

⁸ Pereda (2004: 43) recoge el sustantivo *bollaco* («Vocablo que en boca de punkis bolleras sirve para definir a una bollo machorro»), sólo en masculino. Resulta interesante constatar que Rodríguez (2008: 46) ofrece como ejemplos del uso de esta voz tres citas del propio Umbral, de manera que se antoja que su uso fue ciertamente limitado.

⁹ En torno a esta voz, véanse las diferentes propuestas de Pereda (2004: 50) y Rodríguez (2008: 74-76).

¹⁰ Pereda (2004: 61) ofrece una explicación del origen de este sustantivo en la definición de «chapa» que no registra Rodríguez (2008: 79-81).

¹¹ Se trata de una voz de enorme importancia a tenor de las definiciones de Pereda (2004: 151-153) y Rodríguez (2008: 362-369), sobre todo si valoramos la riqueza de su campo: *pluma*, *pluma azul*, *pluma cero*, *plumada*, *pluma de camión*, *pluma de tío*, *pluma rosa*, *pluma y pelo*, *plumafobia*, *plumaje*, *plumazo*, *plumear*, *plumeo*, *plumera*, *plumerío*, *plumero*, *plumífero*, *plumita*, *plumocharla*, *plumofobia*, *plumófobo*, *plumón*, *plumona* y *plumoso*.

¹² Coinciden en la definición de la condición bisexual tanto Pereda (2004: 165) como Rodríguez (2008: 393).

¹³ Pereda (2004: 166) no recoge esta voz, sino *reina* y sus derivados, mientras que Rodríguez (2008: 395) ofrece tres acepciones de diverso calado: «drag queen», «homosexual mayor» y «mujer de aspecto distinguido».

valente del viejo verde de las meretrices». Resulta interesante constatar las convergencias de esta definición con la propuesta de Cardín (1978: 153-154):

Carroza: Dícese de la loca ya entrada en años que aún mantiene un cierto buen ver, o lo pretende mediante la adición de afeites, bisoñés y otras prótesis cosméticas. Por extensión se aplica a toda loca de edad avanzada, y a las no tan maduras pero ya un tanto consumidas. Tratándose en general de un término relativo, la carroza lo es en general por relación al chorbo o al chapero, siendo tanto más visible su condición carrozil cuanto mayor sea su proximidad física a éstos: en el momento de la chapa o del ligue, p. e.

Como no pretendo trazar dependencias entre el «Diccionario sucinto...» y el *Diccionario cheli*, aquello que me parece de mayor interés ahora es apuntar cómo una voz como *carroza*, que en el *Diccionario de expresiones malsonantes* de Jaime Martín, a la altura de 1974, designaba a cualquier «homosexual», sin mayores precisiones —presencia que, según Félix Rodríguez (2008: 75) sería «la primera documentación registrada» de esta voz—, en muy poco tiempo habría ido concretando el significado que le otorgaría el uso en las siguientes décadas, hasta el extremo de su incipiente fosilización, ya apuntada por el futuro premio Cervantes.

En este sentido resulta un tanto paradójico que en la presentación de la voz *reinona*, que Umbral (1983: 206) convierte en sinónimo de *carroza*, se afirme que «procede, naturalmente, del sub/argot homosexual». Aquí observaríamos, a mi entender, algo que, muy interesadamente, se ha escamoteado al trazar la genealogía de *carroza* y es que, en realidad, se trata de una voz procedente de ese mismo «sub/argot» y, en todo caso, adoptado a —y no creado por— los chelis. Según Cardín (1978: 157), *reina* definiría «a las locas altivas o despectivas. En sentido estricto, designa a aquellas locas muy escogidas o difícilmente accesibles, por su endiosamiento a la sollicitación sexual»; de acuerdo con Umbral (1983: 206-207) esta voz «vale por *carroza*, pero con muy específicas connotaciones de poder, sedentarismo y confort. [...] La reinona (también se usa principona) es el homosexual sedentario, poderoso en algo, influyente o, sin más, estático y confortable».

Este abreviar de una realidad tan cambiante en ambos repertorios también permite constatar las características que singularizan el *Diccionario cheli* en comparación con los tesoros al uso. Mientras Alberto Cardín construye un diccionario que en su totalidad supone un guiño y una ironía, pues su factura es el colmo de la seriedad lexicográfica, Francisco Umbral opera con la técnica opuesta, pues es en cada definición donde nos percatamos de guiños e ironías, pero también de sarcasmos y de sátiras (como el dardo venenoso contra José Luis Martín Vigil en *reinona*, que ocupa tres cuartos de su definición). Mientras *pluma* sería, según Cardín (1978: 156), «aquel efecto o aura, conseguido mediante el artificio o el gesto, o natural y

congénito, que denota excesivamente el carácter de loca de un homosexual» —acepción que se modela a las mil maravillas al tono, que no al contenido, de un diccionario normativo—, Umbral se deleita con una aproximación que acaba convirtiéndose, sorprendentemente, en una definición de su opuesto (de la pluma «homosexual» a la «heterosexual», casi anticipo de una mirada *queer*inopinada):

pluma. Ademanos y gestos excesivos del homosexual exhibicionista, sea actor, cantante o no. *Pluma* se denomina a todo ese sobrante de homosexualidad, o de *feminidad*, que el homosexual exhibicionista comporta siempre. Equivale a la agresión sexual de la mujer demasiado pintada o peculiarmente vestida, o a la camisa abierta, el vello al viento y el pantalón ceñido del macho *profesional*. Son sobrantes sexuales destinados al mero desperdicio social. El homosexual vergonzante o sobrio detesta al que «tiene pluma». Esto puede significar que codicia en secreto, para sí mismo, una conducta tan desinhibida. (Umbral 1983: 191-192)

El cheli sería, pues «un argot canalla» (27) y «urbano» (106) compuesto por «unas docenas de palabras» (59), que nacen «en una caverna de Platón que hay en los cinturones industriales» (52). El cheli sería «un laconismo» (140), «un ramo de palabras, resultante del roce siempre irónico del argot subversivo con los graves argots de la Civilización, la Cultura y la Televisión» (134). El *Diccionario* de Umbral cumpliría el objetivo íntimo de que este argot acabe «resultando tan complejo como el griego» (59), que la «rebelión léxica» (78) que esta obra desgana muestre «el único discurso caliente de un idioma que se enfría» (141). Esto sería así, a la altura de principios de los años 80, porque «es el único lenguaje hablado como conducta» (144).

El sabor de boca que deja, tras una lectura atenta, el *Diccionario cheli* puede llegar a ser agrídulce: sin dudar de que algunas voces se hayan gestado entre los jóvenes españoles de los 70 y principios de los 80, en ocasiones se tiene la impresión de que Francisco Umbral creó un diccionario para dar carta de naturaleza a un artificio, a un deseo personal de auto-construcción de su personaje y de su universo noctámbulo, pendenciero y literario («un diccionario o es crítica literaria o no es nada, incluso éste», 28). Un universo irreal en donde los hombres no hablarían de sexo, pues «crear un argot canalla es una operación poética colectiva de no menor entidad que el trabajo depurado de Paul Valéry» (27). El cheli sería «un lenguaje ritual y de clan» (33), cuyo «más hermoso participio» sería el término «movida» (41).

Nunca sabremos si con esta asociación Umbral pretendía o no convertirse en autoridad lexicográfica de la tan celebrada entonces «movida madrileña». Tal vez, simplemente, debiéramos pensar en este *Diccionario cheli* como un insólito

canto a la juventud perdida, a medio camino entre la literatura y la lexicografía, entidad híbrida con la que no pretendo desmerecer sus logros y a través de la cual quizá convendría revisar sus acepciones:

El cheli pasará, si no ha pasado ya. Lo que no pasa es la capacidad lírica del hombre para crear naves léxicas colectivas: idiomas. Lo que yo he querido descifrar, acercando mi oído a la guturalidad adolescente y displicente del cheli (que le hace tan coherente consigo mismo como el griego), es la respiración de unas generaciones jóvenes, su latido profundo, su verdad. [...] Umbral es un escritor que se ha inclinado a escuchar esa guturalidad del cheli por pasión hacia la juventud y por vocación profesional del presente. (Umbral 1983: 240-241 y 243)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAJO PÉREZ, E. (2000): *Diccionarios: introducción a la historia de la lexicografía del español*, Gijón, Trea.
- CARDÍN, A. (1978): «Diccionario sucinto para el lector no entendido», en Copi, *El baile de las locas*, Barcelona, Anagrama, pp. 153-157.
- CABALLÉ, A. (2004): *Francisco Umbral, el frío de una vida*, Madrid, Espasa-Calpe.
- CELMAR, M^a P. (2003): *Francisco Umbral*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- GÓMEZ CALDERÓN, B. (2004): *Ladrón de fuego: la obra en prensa de Francisco Umbral*, Málaga, Asociación para la Investigación y el Desarrollo de la Comunicación.
- GRACIA, J. y D. RÓDENAS (2011): *Historia de la literatura española, 7. Derrota y restitución de la modernidad, 1939-2010*, Barcelona, Crítica.
- HAENSCH, G. (1997): *Los diccionarios del español en el umbral del siglo XXI*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- MARTÍN, J. (1974): *Diccionario de expresiones malsonantes del español: léxico descriptivo*, Madrid, Istmo.
- PEREDA, F. (2004): *El cancaneo. Diccionario petardo de argot gay, lesbi y trans*, Barcelona, Laertes.
- RAMONCÍN (1993): *El tocho cheli*, Madrid, Temas de Hoy.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F. (2008): *Diccionario gay-lésbico. Vocabulario general y argot de la homosexualidad*, Madrid, Gredos.
- SANZ VILLANUEVA, S. (2010): *La novela española durante el franquismo. Itinerarios de la anormalidad*, Madrid, Gredos.
- UMBRALE, F. (1977): *Diccionario para pobres*, Madrid, Mundo Actual/Sedmay.
- (1983): *Diccionario cheli*, Barcelona, Grijalbo.
- (1995): *Diccionario de literatura. España, 1941-1995: de la posguerra a la posmodernidad*, Barcelona, Planeta.
- VILLÁN, J. (1996): *Francisco Umbral: la escritura absoluta*, Madrid, Espasa-Calpe.

El Diccionario general de arquitectura é ingeniería de Pelayo Clairac frente al tecnicismo eléctrico*

JOSÉ ANTONIO MORENO VILLANUEVA
Universitat Rovira i Virgili

0. INTRODUCCIÓN

El *Diccionario general de arquitectura é ingeniería* (DGAI) de Pelayo Clairac (1839-1891), ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, es tenido hoy por uno de los mejores diccionarios de tecnicismos publicados a lo largo del siglo XIX. Sin embargo, hasta hace poco tiempo, pese a su indiscutible valor, era una obra insuficientemente estudiada, entre otras razones por su carácter inconcluso. La aparición en 2010 de una edición en soporte digital publicada por el Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo, del Ministerio de Fomento, que se acompaña de un estudio introductorio a cargo de Aguilar Civera (2010), lo ha puesto al alcance de la comunidad investigadora. Por otra parte, el trabajo de Garriga (2013) somete el repertorio a un exhaustivo examen lexicográfico que contribuye a paliar en gran medida el desconocimiento que existía sobre él¹.

El presente artículo profundiza en el estudio de una de las parcelas terminológicas representadas en las páginas del DGAI: la correspondiente a la electricidad y sus aplicaciones prácticas. En este sentido, no hay que perder de vista que, en los años en que ve la luz el diccionario de Clairac, la electricidad vive un extraordinario desarrollo en Europa, y también en España, como resultado de su paulatina aplicación en la industria, en los sistemas de transporte y de comunicación y en el alumbrado de establecimientos públicos y privados, entre otros; y de que ese desarrollo se acompaña de una nueva terminología, procedente principalmente del francés, pero también del inglés, que es preciso acomodar al español.

* Este artículo se deriva de las investigaciones realizadas en el marco de la tesis doctoral que defendí en 2012 y que tiene por objeto el estudio de la formación, el desarrollo y la difusión del léxico de la electricidad en español desde mediados del siglo XVIII hasta finales del siglo XIX (Moreno Villanueva 2012b). A su vez, se enmarca en el proyecto de investigación «Diccionario histórico del español moderno de la ciencia y de la técnica (fase de desarrollo)», financiado por el MICINN (FFI2010-15240) y desarrollado por el grupo NEOLCYT, grupo reconocido por la Generalitat de Catalunya (2009SGR-0937), que forma parte de la Red Temática Lengua y Ciencia (FFI2009-05433-E).

¹ Agradezco al profesor Cecilio Garriga que me facilitara el original del artículo antes de su publicación. Más referencias en Gutiérrez Cuadrado (1989), Ahumada (2000), Álvarez de Miranda (2008) y Garriga y Rodríguez Ortiz (2011).